

## TEXTO DE ORIENTACIÓN

### Hacia la 7ª Jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño PADRES EXASPERADOS – NIÑOS TERRIBLES

*Por Daniel Roy*

Estimadas lectoras, estimados lectores:

A continuación, encontraréis el texto de orientación hacia la próxima Jornada de estudio del Instituto Psicoanalítico del Niño – UPJL, que tendrá lugar en marzo de 2023.

El título “Padres exasperados – Niños terribles” pone de relieve la gran conmoción producida en los ideales de la familia: evaporación y pluralización del Nombre-del-padre, ascenso al cenit de los objetos plus-de-gozar.

El “discurso trans” como tema de estudio de la última Jornada es uno de sus síntomas más activos, y el Campo Freudiano se está movilizando con Jacques-Alain Miller para leer su génesis, descifrar sus orígenes y encontrar respuestas adecuadas a las preguntas que, con frecuencia, este discurso oculta.

Al respecto, podéis leer los últimos artículos publicados en [Lacan Quotidien](#).

Los niños y adolescentes de hoy en día son los primeros en estar afectados por este "levantamiento del velo" de lo sexual, que bloquea el juego de las identificaciones que necesitan para sostener una posición en "el discurso sexual".

Y los padres, más que ser polos de identificaciones normativizadas, están ahora del mismo lado que sus hijos ante las epifanías de la no-relación que se manifiestan en lo social: a partir de allí, habrá que inventar una nueva solidaridad entre padres e hijos... Nos toca a nosotros acompañarlos de la buena manera, manteniéndonos lo más cerca posible de sus “equivocaciones”.

En este sentido, los psicoanalistas y practicantes de la infancia, así como los estudiantes, pueden orientarse a partir de lo que se está desarrollando actualmente en el Campo freudiano para avanzar un paso más, junto con otros.

Los grupos del CEREDA y los laboratorios CIEN les darán una amplia acogida. Los mismos están presentes en todas las regiones de Francia, así como también en Bélgica y en la Suiza francófona.

*Daniel Roy*

## **PADRES EXASPERADOS – NIÑOS TERRIBLES**

Este es el título que nos propone Jacques-Alain Miller para nuestra próxima Jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño.

Es un título con el aire de nuestra época, y no se trata de un eufemismo. Más bien hace resonar una realidad muy cotidiana concerniente a las relaciones entre padres e hijos en nuestro siglo. Nos concierne también en tanto que nos involucran. Este título nos compromete a inscribirnos en el hilo del cuestionamiento de Lacan al final de su enseñanza, en diciembre de 1976: "¿Está fundada, sí o no, esta relación del niño con los padres? [1]"

¿Cómo está fundada para Nina, de 4 años, que dice que viene a consultar "porque no escucho a mamá y papá"? Ellos dicen de su hija "que tiene crisis". Grita y arroja sus objetos, es "un verdadero tornado". De nada sirve castigarla o hablarle, "ella no escucha las directivas". La madre se culpabiliza por haber "estropeado a su hija", y señala las dificultades de Nina para separarse de ella bajo cualquier circunstancia.

¿Y qué pasa con Maxence, de 3 años y 7 meses, que no para de entrar en cólera? "En la familia no podemos manejarlo, ¡él quiere organizarnos!". Ya de bebé sus gritos eran insoportables para sus padres, que no lograban calmarlo. Durante los primeros encuentros, Maxence se mantendrá muy pegado a su madre, haciendo un uso ilimitado del cuerpo de ella. ¿Maxence no tiene un peluche? "¡Pero si soy yo!", responderá su madre.

De estos dos encuentros, y de muchos otros, se deduce una perspectiva precisa: las crisis, los enfados, el niño que no escucha, el que los padres no pueden manejar, mientras se agotan intentándolo, todo esto lo podemos considerar como el principio organizador de la familia. Más aún, estos significantes, y otros, se han convertido realmente en lo que instituye una relación directa y no mediatizada entre el niño y los padres, en la medida en que estos significantes efectúan una captura masiva de los cuerpos presentes, y concentran la atención y la libido de todos.

No es la familia la que está en crisis, es la crisis la que está en el fundamento mismo de la familia: este es el nuevo principio de la familia posmoderna. "El-niño-terrible" aparece allí como condensador de goce para cada uno. Todos al borde de un ataque de nervios. Este es el caldero en el que estamos invitados a sumergirnos.

La familia del siglo XXI ya no es la llamada familia tradicional o patriarcal, ni la familia conyugal del siglo pasado. Es una nueva respuesta al enigma de la transmisión que está en el centro mismo de esta "formación humana".

En 1938, en su texto *Los complejos familiares en la formación del individuo*, la "familia moderna" [2] es para Lacan el producto de una "profunda remodelación" [3], que no constituye en modo alguno una simplificación hacia una unidad social elemental (papá, mamá, hijos), sino "una contracción de la institución familiar" [4], "bajo la influencia predominante que adquiere aquí el matrimonio" [5], y él adopta el término de "familia conyugal" [6], tomado de Durkheim.

Esta remodelación tiene como consecuencia directa la de revelar una dimensión completamente diferente de la transmisión, que Lacan subraya en 1969 en su *Nota sobre el niño*: "La función de residuo que sostiene (y al mismo tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades pone de relieve lo irreductible de una transmisión [...] que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo". [7]

Aquí la transmisión ya no es una transmisión automática de un nombre y de una autoridad. Sólo existe vinculada a un deseo en tanto encarnado, ya sea por la vía de una falta o por la nominación en la palabra. Se produce un cambio en "el eje de la función significativa vinculada con el término *familia*". [8]

En esta configuración, si dibujamos dos círculos parcialmente superpuestos, y si inscribimos en uno de los círculos los dos significantes de "padre" y "madre" y en el otro el de "hijo", entonces podemos escribir en su intersección, con el significante de "deseo", los dos nombres de falta y nominación. De este modo, ahí puede verse la partida que se urde en este lugar, a la vez vínculo y espacio de separación, donde va a alojarse el síntoma del niño, tal como lo indica Lacan a continuación en la *Nota sobre el niño*.

Pero la familia está ahora inmersa en el baño de nuestra civilización, donde los objetos producto de la tecnología, los objetos plus-de-gozar, han adquirido autoridad y gobiernan todas las formas del ideal. Allí el goce está en primer lugar. En uno de sus últimos seminarios, el 10 de junio de 1980, titulado por J.-A. Miller *El malentendido*, Lacan extrae sus consecuencias y menciona a "dos hablantes que no hablan la misma lengua [...] Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido cabal" [9], y quienes, al dar vida, transmiten ese malentendido. Se trata de un malentendido relacionado con el goce y que enraíza en "el farfullar de los ascendientes", del cual forma parte el nuevo cuerpo hablante. El anuncio del nacimiento es ese balbuceo en el que se aloja el goce, mal-entendido de estructura. Así que pongamos "dos hablantes" en uno de los círculos, dejemos "hijo" en el otro, e inscribamos en la intersección el goce rodeado de su malentendido y del balbuceo. Lo real del goce viene así "a imprimirse" desde abajo en la trama del discurso, y va a dar una nueva perspectiva al síntoma, la de un real irreductible entre padres e hijos

que los une y los separa, "en un punto *de eso no se habla*" [10], presente en cada familia.

## **Familias / Disfuncionalidades**

He aquí, pues, la familia residual actual: un conjunto constituido por la reunión, en sentido matemático, de dos conjuntos, el de los "padres", los dos hablantes, por un lado, y el de los "hijos", por el otro. La intersección está constituida por lo que ellos tienen en común, a saber, el malentendido y el balbuceo sobre el goce de los cuerpos, transmitido, en el mejor de los casos, por la vía de deseos encarnados. Esta estructura es suficiente para dar cuenta de la increíble diversidad sociológica de las familias actuales, y de la gran variedad de tipo de padres y de hijos que las mismas agrupan, como lo comprobamos en nuestra práctica. Pero lo que pasa desapercibido es que "familia" ya no es un significante dado de antemano en tanto inscrito en lo simbólico, ya sea por filiación o por alianza. Esta inscripción es la parte que retorna a cada uno de los seres hablantes, en la medida en que hace o no existir la función significante de la familia donde se impone su función de goce, siendo que esta disyunción pone a menudo en primer plano la función imaginaria de la familia.

Es en esta inconsistencia de la familia posmoderna respecto de lo simbólico donde se precipitan los discursos de ayuda parental y de rehabilitación cognitiva y conductual para rastrear las disfuncionalidades. En la actualidad, pasan a sostener los ideales familiares explotando la inevitable brecha entre "el niño-perfecto" y "el niño-terrible", entre el niño-falo prometido por el ideal y el niño-objeto, ser de goce. Esta división impacta a una mujer o a un hombre cuando se convierten en "padre" o "madre". La misma va a "exacerbar"\* en cada uno de ellos la tensión entre la plusvalía vislumbrada por el acceso a estos significantes amos y el efecto de castración, que a su vez se registra como pérdida, o bien como falta.

De no estar sustentada por un decir singular, esta división vivenciada como insoportable se proyecta sobre el niño, que adquiere los rasgos de un ser engañoso, cuya presencia tiene un coste en tiempo, energía, dinero, etc. El *coaching* parental, las ayudas a las familias, en tanto prácticas de discurso, brindan el "servicio postventa" de la agencia-amo de la familia: poner palabras al sufrimiento, dar sentido, aprender a manejar las emociones, de acuerdo con la vulgata vigente. Estos sintagmas han pasado a tomar su lugar en el discurso actual, al igual que ciertos términos "pseudocientíficos" desarrollados por los expertos. Al pasar a sustituir a los significantes particularizados que se transmiten en la lengua hablada por ese grupo familiar, hacen consistir los lazos de dependencia.

Así, en esta zona de alienación significante se pasa a ocultar lo que circula como deseo y lo que se deposita del goce en juego para cada uno de

los *partenaires*. En efecto, es en esta intersección donde se sustenta todo proceso de separación, desde el destete de la primera infancia hasta las tumultuosas gamberradas de la adolescencia.

Se trata, entonces, de la posibilidad de que un niño descifre las coordenadas del lugar que ocupa para sus padres como "causa de deseo" y como "desecho de sus goces" [11]. El niño efectúa este desciframiento con los significantes que toma, y que adquieren el valor singular del goce pulsional que los lastra. Ésta es la función privilegiada del juego del niño, que anuda, en torno del objeto indecible, trozos de cuerpo, briznas de goce y fragmentos de discurso. Este objeto es la válvula que abre, entreabre o cierra el espacio para una separación.

Cuando este objeto no tiene lugar subjetivamente como causa de deseo y permanece como causa de goce, se encarna en el niño-terrible, que "no escucha nada", "sólo hace lo que le place", "tiene sus crisis", "impide dormir a todo el mundo". Los consejos de orientación parental, así como los diagnósticos de tipo médico, se suman a las quejas de los padres y a las manifestaciones sintomáticas del niño, y desencadenan el poder angustiante del objeto *a*. Esta presencia no-reconocida, que habita en el síntoma del niño-terrible, va a interrogar a cada uno de los padres sobre "la verdad de la pareja en la familia" [12], e intensifica el lugar que puede tomar el niño "como objeto *a* en el fantasma" [13] de cada uno. Esta presencia aterroriza también a "el niño-terrible", bajo diversas formas fantasmáticas y aterrorizantes.

Es así como la disfuncionalidad no es lo que uno cree, no se relaciona con una mala disposición de los roles parentales o de las relaciones entre padres e hijos, ni con un mal funcionamiento de una función psíquica o cognitiva. La disfuncionalidad consiste en no querer saber que la familia es en sí misma un modo de tratamiento del goce de los cuerpos hablantes en presencia, y que no responde a ningún ideal, sino que es más bien del orden de una "religión privada" de la cual ignoramos todo cuando nos encontramos con los padres e hijos, y de la que tenemos todo por aprender acerca de las reglas que la rigen, los ritos que allí se celebran, y los pequeños dioses que reinan en ella. Fundamentalmente, tenemos que aprender la lengua que allí se habla, su gramática, su vocabulario. Así es como podemos acercarnos a la posición del niño, buscando descifrar los enigmas, contabilizando el valor de goce de las palabras, actos y objetos que circulan, y adjudicando a cada uno la parte que le corresponde. De alguna manera, se trata de des-compactar "la familia holofrase" [14], sin tabla de evaluación ni modelo ideal.

## **Familias / Equivocaciones**

Contrariamente a la evidencia antropológica, parece ser que la familia no remite en absoluto a una lógica de lo universal, sino que ha pasado a ubicarse en una lógica del no-todo. Esto condiciona nuestra recepción de los síntomas de los niños y de las quejas y preocupaciones de los padres. Ya no podemos

plantear como principio de nuestra intervención que para todos los seres hablantes la familia es una función, en la medida en que esto implica que hay uno, el padre, la madre o el progenitor, e incluso el experto o el entrenador, que sería el fundador o el sostén, y que por tanto quedaría exceptuado. Hay que añadir que muy a menudo el niño mismo es ubicado por los padres en el lugar de quien funda la familia. Sabemos por experiencia que todas estas configuraciones producen efectos potencialmente devastadores para los miembros de esa familia.

Partimos, pues, de otro punto de vista, planteando que no hay ser hablante que no pertenezca a una familia, lo cual abre entonces muchas perspectivas para todos aquellos que tienen problemas con su familia o que se consideran "sin familia", pero también para todos los demás. Para cada niño, ya sea mimado o abandonado, hay posibilidades de "arreglos". Respondiendo a una lógica del no-todo, la institución "familia" ofrece otros recursos: para el niño, los de ser no-todo dependiente de las identificaciones familiares, no-todo dependiente del amor, filial y parental, es decir, poder explorar sus facetas menos amables. Y esto también se aplica a sus "*partenaires* en el juego de la vida", padre, madre, padrastro, madrastra, y otros "familiares".

Quizás ahora tengamos más libertad de palabra y de espíritu para enfrentar al niño-terrible, al hiperactivo, al disfuncional, al que muerde, al que no duerme, y a sus padres exasperados, angustiados o desesperados. Podemos seguir aquí el desarrollo realizado por J.-A. Miller en su curso *Piezas sueltas* del 19 de enero de 2005, sobre la cuestión "de la prosecución del psicoanálisis en la época aligerada" [15]. Allí sostiene que ante este "dominio aligerado" que pretende reducir al sujeto de su particularidad a una universalidad, el psicoanálisis no tiene por qué entrar en "esas competiciones en cuanto al poder terapéutico" [16], en la medida en que, siguiendo a Lacan, es el único que tiene en cuenta el lugar del objeto *a*, como causa de deseo y como plus-de-gozar, pero también como consistencia lógica, como un real que "proviene de lo simbólico" [17]. Él nos anima a adoptar un punto de vista "pragmático y bricolador" [18] que consiste en buscar con los sujetos los significantes, los S1 que ayudan "a volver legible el goce" [19] y que, por lo tanto, "pueden ayudar a hacer legible la historia" [20].

Pero no todas las situaciones que encontramos responden a esta dialéctica que permite instalar "el aparato de descifrar" [21] del psicoanálisis. En algunas de ellas hay que considerar que, en el centro mismo de la exasperación de los padres exasperados y del terror de los niños terribles, se aloja un "goce sin el S1 que lo vuelve legible" [22], que sólo puede permanecer como "carta velada", lo que significa que tenemos que respetarlo en ese lugar, que no tenemos que intentar reducirlo, anularlo o interpretarlo.

Por tanto, debemos tener en cuenta esta "economía del goce" propia de una familia.

Para ello, el uso del término equivocación, una-equivocación [23], introducido por Lacan en su *Seminario 24*, tiene para nosotros un valor

incalculable en la medida en que amplía el concepto del inconsciente freudiano, al poner el acento en la huella de un pasaje: algo ha sucedido, sucedió en un instante. Una equivocación, nada más cercano en el ser hablante para señalar el evento contingente. No se trata de aislar nuevas significaciones, sino que, a partir de una pifia, "cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla." [24] Lacan indica "que no hay nada más difícil de captar que este rasgo de la una-equivocación\*\*", con la que yo traduzco el *Unbewusst*, que en alemán significa inconsciente. Pero traducido como la una-equivocación quiere decir algo muy diferente: un tropiezo, un traspíe, un deslizamiento de una palabra a otra" [25].

La una-equivocación es un rasgo que Lacan equipara con el rasgo unario, como lo único que hace Uno en un mundo donde "todos no tienen ningún rasgo en común [26]". El único rasgo común es el de estar marcado con el rasgo de la una-equivocación. Las "estupideces" de los niños, sus diversos traspíes, encuentran así un renovado esclarecimiento.

Esto nos interesa sobremanera porque nos pone de lleno en la cuestión de la taxonomía de los trastornos infantiles: trastornos del lenguaje, déficit de atención, disforia de género, trastornos de conducta, del comportamiento, trastornos de los esfínteres. Aquí tenemos todas las principales funciones del cuerpo hablante, ya ordenadas por el discurso biopsicosocial de la OMS [27], y que caen bajo este rasgo de la una-equivocación. El "trastorno" es un rasgo de la una-equivocación, pero adoptado, sin el recurso del velo sobre la carta, por parte de alguien que se confiere el atributo del saber, y que por lo tanto impide al Uno oculto en el rasgo de la una-equivocación ir a la búsqueda de su Otro. En efecto, esta es la única forma de saber que no estaba escrito allí de antemano, y que, por lo tanto, no constituye un destino.

Para nosotros, esto abre dos maneras de proceder: acoger como rasgo de una-equivocación los diversos desórdenes y trastornos, desde el momento en que quedan atrapados en un discurso, y permitir así que estos significantes se articulen con otros significantes. Es la invención del inconsciente en el sentido freudiano, siempre de actualidad. Pero la otra maniobra, que podemos designar con una palabra que Lacan toma prestada del pequeño Hans, "consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el que está hecha, [...] se moldea un poco esa palabra, pero es precisamente en ese moldeado donde reside su efecto operatorio [28]". Entonces, o bien moldeamos para detener la hemorragia, o bien apuntamos al destello: este es el efecto logrado a veces por la poesía o el chiste.

De este recorrido, os propongo retener el hecho de que el vínculo entre padres exasperados e hijos terribles no se relaciona con la dimensión de la transmisión, ni con un veredicto de disfuncionalidad, sino que no es otra cosa que este rasgo de una-equivocación que marca a la familia. Esta Una-equivocación que puede por sí misma fundar esa relación del niño con los padres y de los padres con los hijos, y sobre la cual nos hemos interrogado al inicio a partir de Lacan.

La equivocación contra la norma: sí, es posible.

Traducción: **Diana Lerner**

*Alicia y sus enigmas*- DHH-NRC- Madrid

Revisión: Mariam Martín

*Texto pronunciado el 13 de marzo de 2021 al finalizar la VI Jornada del Instituto del Niño. Editado por Frédérique Bouvet e Isabelle Magne.*

### Notas:

\* N de T: «éxaspérer» en francés, que es también sinónimo de “exacerbar”, implicando un juego de palabras con el título de “padres exasperados”.

\*\* N de la T.: En francés, *une-bévue*, que tiene homofonía con *Unbewusst*, (inconsciente en alemán).

[1] Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIV, *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, clase del 14 de diciembre de 1976, *Ornicar?*, nº 12/13, diciembre de 1977, p. 14.

[2] Lacan J., “Los complejos familiares en la formación del individuo”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 37.

[3] Ibid.

[4] Ibid.

[5] Ibid.

[6] Ibid.

[7] Lacan J., “Nota sobre el niño”, *Otros escritos*, op. cit., p. 393.

[8] Lacan J., *El Seminario*, libro 5, *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 58.

[9] Lacan J., *El malentendido*, clase del 10 de junio de 1980 del *Seminario 27*, inédito en español. Publicado en *Ornicar?* nº 22/23, primavera de 1981, p. 13.

[10] Miller J.-A., “Cosas de familia”, *Revista Mediodicho* nº 32, Córdoba, EOL, agosto 2007, p. 19.

[11] Miller J.-A., “Prefacio”, en Bonnaud H., *El inconsciente del niño. Del síntoma al deseo de saber*, Barcelona, Gredos, 2014, p. 8.

[12] Lacan J., “Nota sobre el niño”, op. cit., p. 393.

[13] Ibid., p. 394.

[14] Laurent E., “Institución del fantasma, fantasmas de la institución”, en *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Colección Diva, 1999.

[15] Miller J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 102.

[16] Ibid.

[17] Ibid., p. 109.

[18] Ibid., p. 115.

[19] Ibid.

[20] Ibid.

[21] Ibid., p. 114.



[22] Ibid. p. 116.

[23] Lacan J., *Le Séminaire, livre XXIV, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, clases del 10 y del 17 de mayo de 1977, *Ornicar?* n° 17/18, primavera de 1979, p. 16-23.

[24] Lacan J., *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 131.

[25] Lacan J., *Le Séminaire, livre XXIV, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., p. 18.

[26] Ibid.

[27] La OMS elabora y difunde “una familia de clasificaciones” para definir las dos dimensiones de los estados disfuncionales y de los comportamientos disfuncionantes: por una parte, la CIM, Clasificación Internacional de las Enfermedades, y por otra, la CIF, Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud, disponible en el sitio OMS: ([https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42418/9242545422\\_fre.pdf](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42418/9242545422_fre.pdf))

[28] Lacan J., *Le Séminaire, livre XXIV, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., p. 21.